

Caj. 28-660 N.º X.

1688

ELOGIO FUNEBRE
EN LAS EXEQUIAS,

QUE CELEBRÓ EL CONVENTO
DE Ntra. Sra. DE LA MERCED
DE LA CIUDAD DE CALATAYUD,

EN 19. DE AGOSTO DE 1773.

A LA INMORTAL MEMORIA DEL Rmo.
P. M. Fr. Basilio Gil de Bernabè, antes Maes-
tro General de toda su Real, Militar,
y Redentora Religion,
&c. &c. &c.

LO HIZO

EL P. PRESENTADO Fr. GREGORIO
Molinèr, del mismo Orden, &c.

SALE A LUZ

POR DISPOSICION DEL MISMO CONVENTO.

Y LO DEDICA

AL Rmo. P. M. Fr. ANTONIO MANUEL
de Hartalejo, Maestro General, &c.

CON LICENCIA:

EN ZARAGOZA: En la Imprenta de FRANCISCO MORENO.

EL OBITUARIO
DE LAS EXCELENTISimas

QUE CELEBRÓ EL CONVENTO
DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCEDES
DE LA CIUDAD DE HATTAJAYUBA

EN 12 DE AGOSTO DE 1773

A LA INMORTAL MEMORIA DEL Rmo.
P. M. Fr. Basilio Gil de Bernabé, antes Maestro
de Gramática de toda su Real, Militar,
y Redentora Religión,
Sec. de Sec. &c.

LO HIZO

EL P. PRESBITADO Fr. GREGORIO
Meléndez, del mismo Orden, &c.

SALE A LUZ

POR DISPOSICION DEL MISMO CONVENTO

Y LO DEDICÓ

AL Rmo. P. M. Fr. ANTONIO MANUEL
de Hattajayo, Maestro General, &c.

CON LICENCIA:

En Hattajayo: En la imprenta de Fr. Antonio Moreno

A N. Rmo. P. M.
F^{R.} ANTONIO MANUEL
DE HARTALEJO,

MAESTRO GENERAL DE TODO EL
Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la
Merced, Redencion de Cautiyos, Señor de las
Baronías de Algàr, y Escalès, en el Reyno de
Valencia, Grande de España de primera Clase,
Theologo de la Real Junta de la Con-
cepcion, &c.&c.&c.

Rmo. P. N.



*A lentitud con que ha procedi-
do este Convento en eternizar,
quanto era de su parte, la dul-
ce memoria de su Hijo, Padre
y especialissimo Bienhechor el Difunto Rmo.
Fr. Basilio Gil de Bernabè, ha sido un
efecto del dolor, que embargando las facul-
tades del alma desde el momento que espirò
su Rma., dexò sin accion, y sin consejo à
los que aun lloran, y lloraràn sin cesar la*

pèrdida mas considerable de esta Casa , y de toda la Religion. No ha tardado tanto en deliberar para elegir à V. Rma. Mecenas de esta Oracion ; no obstante , que lo tenue del obsequio , solo podia ser bien admitido de la mucha bondad , y honrado agradecimiento con que se ha empeñado V. Rma. en mirar por el honor de este Convento , y del Difunto , de quien protesta V. Rma. en una de sus Cartas , que aun vive , y vivirà eternamente en la memoria de V. Rma. ; Y còmo no habia de vivir aquel , que deseando dexar un Succesor , que promoviera , y perficionàra sus maximas Religiosas , (las mas conformes à las Reales intenciones , y à la Disciplina Regular) entre tantos hombres grandes , que tiene la Religion , à ninguno juzgò mas à proposito que à V. Rma. , por una sèrie de largas experiencias , que le prometian todas las seguridades de un feliz gobierno ? Viò en V. Rma. el Rmo. Basilio un Religioso observantissimo , prudente , des-

interesado, laborioso, aplicadísimo al Estudio, Pulpito, y Confesonario, útil à la Religion, y al Público; trabajando infatigablemente à un mismo tiempo en ordenar la Historia de nuestro Orden, y en consolar à los penitentes, y moribundos; trabajo, que no ha omitido V. Rma. con todo el peso del Oficio, capaz por sí solo de brumar los mas robustos hombros. Despues de varios Empleos, en que mostrò V. Rma. todas las qualidades de un vigilantísimo Prelado, acreditò por ultimo en el de Provincial de la de Castilla, que habia nacido V. Rma. para muchas cosas, por mas que todas fuesen arduas. Pocas veces se habrá visto à un Provincial retener el Oficio de Redentor, y hacer compatible el cuidado de los Subditos con los viajes à Africa, como lo hizo V. Rma., sacando à los Cautivos de las Mazmorras, venciendo las graves dificultades que ocurrían, y desenredando ciertas tramas, que habia urdido la solapada malicia, con el designio de
des-

desacreditar la conducta de V. Rma. delante del Soberano , à quien mereció V. Rma. la aprobacion , y alabanza del mas puntual , y justificado procedimiento. Los testimonios de prudencia , de zelo , de probidad , y rectitud , que cada dia nos presenta V. Rma. en el diestro manejo de toda la Religion , nos dan un pleno convencimiento del buen tino , ò del acierto del Rmo. Basilio , y de quantos (precediendo la invocacion del Espiritu Santo) pusieron en V. Rma. los ojos para elegirlo General en este afortunado Convento , que no puede menos de gloriarse de haber dado tan buen Padre à toda la Religion , un Hijo suyo. Muy lexos estaba V. Rma. de pensar en esto. Acaño sabrán pocos , que V. Rma. fue uno de los Amigos intimos , y quizá el mas verdadero , que repitieron sus instancias , y sus ruegos , para que el Rmo. Basilio se perpetuàra , como pudo , en el Generalato. El Orador nos hace ver , que ha honrado V. Rma. la memoria de su buen Amigo , con tales ex-
pre-

presiones de pena, y demonstraciones de sentimiento, quales no acostumbran à verse por los que faltan de entre nosotros. Podia haber añadido el respeto con que hoy mira V. Rma. las insinuaciones del Difunto: pues por sola su recomendacion, distribuye V. Rma. los Grados en aquellos sugetos, que à no ser V. Rma. Prelado, quedarán tal vez sepultados en un eterno olvido. Como V. Rma. no es acceptador de personas, y mira con ojos de abominacion las pretensiones violentas, alienta las esperanzas de los que destituidos de todo favor humano, no tienen otro empeño, que su merito, y à caso obscurecido con las negras imposturas de sus emulos. Era menester un campo mas dilatado, que el que permite una Dedicatoria, y la modestia de V. Rma., para correr de una en una las singulares prendas, que adornan à V. Rma., y lo esclarecido de su prosapia. Pero esta es bien sabida por los Anales de Castilla; y aquellas se hacen notorias à quantos miren la condi cta
de

de V. Rma. con vista despejada. La Religion debe estar agradecida à Dios, y al Rmo. Basilio, por habernos dado un Prelado, que le hace honor en serlo, y en mirar por su decoro. Pero lo debe estar mas este Convento por otros muchos titulos, y el principal de todos, porque V. Rma. amaba entrañablemente al Rmo. Basilio, y por lo mucho que se ha esmerado en honrar de varios modos la memoria de nuestro amado, y venerado Difunto. Nuestro Señor guarde la importante vida de V. Rma. los muchos años, que la Religion necesita, y esta Comunidad desea, y ruega. Calatayud 31. de Agosto de 1773.

Rmo. P. N.

B. L. M. de V. Rma.

En su nombre, y en el de los demás, sus mas humildes Subditos, y amantes Hijos de esta Comunidad, el menor de todos:

Fr. Matheo Alvero, Comendador.

Plan-



Plangite ante Exequias Abner

Num ignoratis quoniam Princeps, & Maximus cecidit hodie in Israel?

Llorad: lamentaos en las Exequias de Abner...
Por ventura ignorais que ha muerto el Principe, y el Maximo de Israèl?

Ex Lib. 2. Reg. cap. 3. 23. 38.



Si manifestò David la afliccion de su corazon en la muerte inopinada de Abner, hijo de Ner, como si dixeramos hijo de la luz. Este grande hombre, que con admirable prudencia, y suavidad habia ganado los corazones de Israèl, llegò por una sabia, y fidelissima conducta à ser arbitro de los Reyes de la Tierra. Saùl le habia confiado el gobierno de toda su Monarquia, y descansaba en su pericia Militar, y en el valor de su espada. Isboseth debiò à su industria la sucesion del Reyno, haciendo

B

que

que fuese proclamado por las once Tribus. El sostuvo con mano fuerte à uno , y otro Soberano , hasta que llegó à entender la voluntad de Dios , que tenia determinado reynàra en Israèl David , à quien solo obedecia la Tribu de Judà. Una de las enormes calumnias , que suele inventar el livor maligno de la envidia para obscurecer el honor de los que eleva la misma naturaleza , el merito , ò la fortuna , sin degradar por eso su magnanima fidelidad , le estimulò à dar un pronto cumplimiento à los designios de Dios. El sabio General desde luego aplicò sus atenciones , y cuidados en hacer ver esta disposicion del Cielo à los principales Gefes de las Tribus , y aficionarlos al nuevo Rey , que les preparaba un superior destino. Abner hizo amistad con David , à quien con la mayor sinceridad declarò quanto habia practicado para trasladar à sus sienes la Corona de Israèl sin fuerza de armas , y sin que costase una sola vida , porque toda su gente estaba pronta à darle con gusto la obediencia. No restaba ya sino poner pacificamente el Cetro en mano de David,

vid, quando la ambicion violenta de Joab, no se por que recelos de perder su Empleo, poco satisfecho de haber intentado seducir con artificiosas insinuaciones el corazon del Soberano, quitò al fin proditoriamente la vida à uno de los mejores Generales, que tuvo el escogido Pueblo. Generales como Abner se encuentran pocos. El Segundo de los Reyes nos presenta los discursos eloquentissimos con que en varios encuentros reprimiò la fogosidad de Joab, General del Exercito enemigo, ya persuadiendolo, que desista de la pelea, porque no es victoria gloriosa la que se consigue à costa de muchas vidas; ya proponiendolo en tiempo de armisticio, que para evitar los Jovenes el ocio, seria bueno ocuparlos, por modo de entretenimiento, en bèlicos ensayos, para saber qual de todos ellos mostraba mas manejo, mas vizarria, y mas brio: y vemos alli, entre otras muchas proezas, que hacen grandemente recomendable à Abner, su demasiada moderacion en sufrir los repetidos, y temerarios insultos de Afael, en quien al fin le fue forzoso ensangrentar su lanza con inculpable defensa, por-

que perseguido à todas horas, no desistia en atentar contra su vida.

Como las alevosias, y las violencias, abominables por sí mismas, lo son aun mas à los ojos de los Principes establecidos para impedir las, y castigarlas: aquel Rey justo, que decia: sanguinarios apartaos de mi; apenas supo la accion alevosa de Joàb, sin poder disimular su indignacion, y su pena, maldixo al agresor con imprecaciones terribles, y por èl à toda la Casa de su Padre. El llanto amargo del afligido Rey; las demostraciones de dolor, y honor con que ordenò su Funeral, nos indican bastantemente la pena de su pèrdida, y la particular estimacion, que hizo de Abner un Monarca formado segun el corazon de Dios. Toda la Corte se vistió de luto de orden del Soberano: llorò David: llorò con todo el Pueblo: y de Sol à Sol observò el mas rigoroso ayuno sin gustar el pan, ni tomar otro alimento. Llega à Isboseth el triste anuncio de la muerte de Abner en el Hebron: cae desmayado, y se perturba con èl todo su Reyno. Qué es esto? Quàl es la causa de este trastorno uni-

versal ? No os admireis : acaso ignorais , que
muriò el Principe, el Maximo de Israèl : *Num
ignoratis quoniam Princeps , & Maximus
cecidit hodie in Israel?*

Estas dolorosas voces de David nos dan
toda la razon del justo llanto en que se vè
hoy tristemente sumergida la Religion de la
Merced , y todo el Pueblo de la Augusta Cala-
tayud , por la subitanea inopinada muerte del
Rmo. P. M. Fr. Basilio Gil de Bernabè , Ex-
General de toda la Orden Real , y Militar de
Maria Redentora ; comun Padre de toda es-
ta candida Familia ; Bienhechor de todas sus
Casas ; pero de esta con especialidad , donde
otra cosa no se vè , que monumentos de pie-
dad , de reconocimiento , y de amor , por ha-
ber vestido en ella el santo Habito ; ò si se ha
de hacer justicia à la notoria imparcialidad
de su espiritu , porque considerò mas necesi-
tado à este Convento que à otros.

Y tendrè yo ahora bastante animo para re-
novar vuestras lagrimas , sin acompañaros con
las mias ? Podrè acordaros las demostraciones
de sentimiento que se han visto , en quantos

cono-

conocian las prendas , y los talentos de nuestro amado Difunto? Ah! Era menester tener otro corazon menos congojado , ò menos apasionado que el mio , para repetiros los lamentos, que se han oïdo en la Religion, y fuera de ella. Nuestro Rmo. P. M. General Fr. Antonio Manuel de Hartalejo , oprimido de amargura , nos ha enseñado à dolernos de tan lamentable pèrdida , con un exemplo , que apenas tendrá femejante en las Historias. Quarenta horas estuvo su Rma. sin otro alimento, que una xicara de chocolate, desde que le llegó la mas melancolica noticia de quantas podia recibir. Y còmo es posible , que os haga yo formar alguna idèa de la afliccion de su Rma., si no os remito à los threnos de sus Cartas? Segun me han informado, estas fueron sus expresiones dolorosas: *To no puedo desechar mi pena. No estoy para escribir , ni sè donde tengo el alma. Perdiò la Religion uno de los mayores hombres , que ha tenido ; y To el amigo mas verdadero , y mas fino. Todos debemos llorar , pero especialmente ese Convento , à quien miraba su Rma. con el mayor cariño.*

No

No nos negamos à pagar este justissimo tributo. Nosotros habemos perseverado en un profundo silencio , sin permitir à nuestra pena otro desahogo , que los suspiros , y el llanto. Nosotros somos los que aborreciendo , al parecer, nuestras vidas , por no vivir ya el Rmo. Basilio , estamos como enterrados en los Claustros , sin salir de ellos , aun para procurar la salud del cuerpo , necesaria à las funciones de espiritu , en aquellas honestas recreaciones , y ejercicios , que ni à los Monges mas mortificados , y abstraídos , ha negado jamàs la disciplina Monastica , ni toda la rigidèz de su Instituto. Desde el instante que muriò su Rma. , una novena entera estuvimos sin salir de Casa. Hoy continuamos , con poca diferencia , en la Clausura con el mismo retiro , pero con lagrimas sin remedio. Nosotros somos los que el dia de San Basilio renovamos nuestro sentimiento , dirigiendonos en Comunidad , desde el Refectorio à su Sepulcro , à cantar un Responso por su Alma , despues que en el Coro se le cantò una Misa , en agradecida memoria de la expresion , con que el Difunto celebraba el

dia

dia de su Santo ; y que en obsequio fuyo ha re-
 petido este año nuestro Rmo. Hartalejo , man-
 dando distribuir en ese dia à todos los Religio-
 sos algunas de las cosas , que el Rmo. Basilio te-
 nia para su uso. Y sería esto bastante para tem-
 plar nuestro llanto ? Se enterneciò mas el co-
 razon con el recuerdo mismo , se aumentò
 nuestro sentimiento , y se llenaron à un tiem-
 po las manos , y los ojos. Dios mio ! Vos so-
 lo sabeis la afficcion de nuestros animos ! Vos
 solo sois testigo , de que todos los intereses del
 mundo no son capàces de igualar en nuestra
 estimacion la pèrdida que lloramos. Vos ha-
 beis visto el universal trastorno de esta Comu-
 nidad , y de este Pueblo. Aun apareçe en mu-
 chos rostros la impresion que hizo en los co-
 razones la arrebatada muerte del Rmo. Basi-
 lio. Todos generalmente la han llorado ; to-
 dos la han sentido ; y algunos, sin haber teni-
 do la dicha de tratarlo , nada mas , que por
 haberlo visto las pocas veces que dexaba su
 amado retiro , para hacer algun pasèo corto.
 O ! quàn to se habrà redoblado este sentimien-
 to en los que honrà su Rma. con su afable
 trato,

trato , con amenos razonamientos , y discursos hermosos? Quànto habrà sido en nosotros, que lo hallamos accesible en todo tiempo, abiertos siempre sus brazos , para recibir en ellos à los que imploraban con justicia su favor , y patrocinio!

Pero quàm , y quanta habrà sido la pena de nuestro amable Soberano , quando en el dia, que el Rmo. Basilio besò la mano à su Magestad por ultima despedida , para venirse à Calatayud à celebrar el Capitulo General ; le habló así el benignissimo Rey : *Conquè se despide , Padre General , y acaba ya ? Bien sabe Dios , que por mi no acabaria.* O ! palabras breves , pero llenas , pero eficaces , dignas solamente de la consideracion , y aprecio del Rmo. Basilio , el qual , despues que recibió esta honra incomparable , se negò à qualquiera otra para siempre , por juzgarlas à todas inferiores. Ah ! Si así sentia el Soberano, que su Rma. acabase en el Oficio , ; Quànto màs habrà sentido que haya muerto?

Y quièn no lo ha de sentir , si ha muerto el Principe , y el Maximo de Israèl ? El Rey

Catholico ha perdido en él el mas fiel Vafallo, el mejor Theologo, el mejor General de sus Exercitos, el mejor Soldado, que haciendo Espada de su pluma, era capaz de defender la Real Persona, y todas sus Regalias, hasta morir en su defenfa; pero siempre con la debida equidad, dando al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios. La Religion Christiana ha perdido en el Rmo. Basilio un Tertuliano, su mas acerrimo, y mejor Apologista. Aquel, quise decir, que supo hacer honor à la Religion, separando la ficcion de la verdad, la supersticion del culto, las maximas de los Philosophos de la doctrina de Jesu-Christo, y de la Moral del Evangelio. Aragon, donde siempre fue cèlebre el nombre de Basilio, ha perdido un Sabio, que en su Capital ilustrò muchas veces los Theatros, y los Pulpitos. Calatayud un Varon de consejos, un protector de desvalidos. Mi Religion, un Padre comun de todos los Conventos, y de todos los Religiosos; porque à cada uno de aquellos los miraba como Casa propia, y à todos nosotros nos amaba como hijos. Pero me-
jor

jor que yo , y en menos terminos , ha hecho su descripcion un Varon doctifimo , que lo tenia muy tratado , y que yo no me atrevo à nombrar , porque es tanta su modestia , que acafo se resentirà solo de que se pueda venir en conocimiento suyo. Ved su compendioso Elogio : „El superior talento , y penetrante ingenio de nuestro venerado Difunto; „su prudencia , y destreza en el manejo de los „negocios , ya en Roma , ya en Madrid , en „los tiempos mas dificiles; su poco , ò ningun „aprecio de honras , y intereses ; la econòmica distribucion de estos en los Conventos necesitados ; y otras prendas , sin entrar en su „ciencia universal , y erudicion de todo genero , son muy constantes ài , y en todas partes.“ Esto dixo , quando apenas podia levantarse de un desmayo , que le costò la noticia de su muerte.

Algo mas terrible ha sido este catastrophe para los hijos de este Convento , en el qual la Parca inexorable ha repetido los estragos , acelerando el golpe sucesivamente en uno de ellos , que anunciò su vecina muerte , desde

que espirò el Rmo. Basilio , à quien amaba con ternura , y en cuya vida afianzaba , por experiencia , toda la felicidad esta Casa. Si teneis sentimientos de humanidad, y podeis esperar de mi , que aplique hoy lenitivos à vuestra pena, y dolor ; Es acaso esta pèrdida , de aquellas que facilmente se pueden compensar ? Què puedo yo deciros , fino lo que dixo David por la muerte de Abner à todo el Pueblo : *Plangite ante Exequias Abner*. Llorad , renovad vuestro llanto en las Exequias del Rmo. Basilio : *Plangite*. Acaso ignorais vosotros , que ha muerto el Principe , y el Maximo del nuevo escogido Pueblo ? *Num ignoratis quoniam Princeps , & Maximus cecidit hodie in Israel* ? Si , yo os lo digo. Ha muerto

EL PRINCIPE ENTRE LOS SABIOS:

Primera parte.

EL MAXIMO EN EL GOBIERNO:

Segunda parte.

No quisiera, Oyentes míos , que una ambicion de gloria os hiciera entender con todo rigor

rigor estas palabras. No quisiera, que un desordenado amor de la excelencia propia, os diera el baxo impulso de torcer el sentido al pasage de Escritura, que elegí por argumento. Yo no he buscado la semejanza en todo. Ni menos me ha ocurrido hacer injuria à otros Sabios, que acaso pretenderàn ventajas sobre la Literatura, y Gobierno del Rmo. Basilio. Que las tengan enhorabuena, no se las disputo. El Espiritu de Dios, que dictò aquellas palabras à David para ensalzar à Abner, no intentò por eso preferirlo à todos, no obstante, que lo llamò *el Principe*, y *el Maximo*. Quiso presentarnos solamente un Heroe, digno de este nombre. Sabio entre los primeros Sabios, y con todas las prendas, que puedan desearse para un feliz Gobierno. En estos terminos, y no en otros, quiero que entendais el Elogio, que voy à hacer del Rmo. Basilio.

Madre amantissima mia, hoy mas que nunca necesito vuestra asistencia. El corazon me desampara, acordandome, que voy à hablar de mi amado Padre, de mi especial Bienhechor. Tenia yo todas mis delicias en hablar con

el

el Rmo. vivo. Ah! quanta serà mi pena, viendome precisado à hablar con el Rmo. Difunto! Madre, y consuelo de afligidos, alcanzadme aliento para poder hablar de aquel vuestro amante Hijo, que trabajò con infatigable zelo en dar honor à vuestro santo Habito, y en hacer subsistir, y florecer vuestro piadoso Instituto. Quièn mas, que el Rmo. Basilio ha cooperado con vuestros dulces deseos en dar fiel cumplimiento à la voluntad de vuestro Hijo Santissimo, y à la que Vos misma manifestaste, baxando desde el Cielo, à donde habian llegado los clamores de los Cautivos, y con ellos las lagrimas, los suspiros, los ruegos de Nolasco? Señora, haced vuestra causa, que vuestras es, habiendo de hablar de quien ha dado à vuestra Religion tanta gloria. Alcanzadme fuerzas, y la gracia, que todos os suplicamos, saludandoos con el Angel:

AVE MARIA.



Que

Que no se canse aun de perseguirme el importuno hado! Que me precise una, y otra vez à andar por los Sepulcros, revolviendo en mi memoria especies perturbadoras de mi quietud, y de aquella, no sè si llame conformidad, con que adorè humildemente las sabias inscrutables disposiciones de Dios! Que mi suerte, obstinadamente adversa, no me halle en parte alguna, y especialmente en esta Casa, sino para hablar à mis Hermanos en aquel tono triste, y melancolico, con que explicaban los Profetas sus sentimientos internos, alternando las voces, y los suspiros! Que solo suba à este Pulpito para asuntos fúnebres, à renovar mi pena, à excitar mis lagrimas, y à provocar el llanto de mis Oyentes! Siete años, y ocho meses han pasado desde que en este mismo sitio, vuestro dolor siempre ingenioso en afligir mas al afligido, me estrechò à predicar en las Honras, que hizo esta Comunidad à la buena memoria del Rmo. P. M. Fr. Juan Cavallero.

En tan largo tiempo (bien lo sabeis vosotros) esta Cathedra del Espiritu Santo ha sido
 para

para mí como un lugar entredicho , que mi insuficiencia , y mi dolor han mirado con el mayor respeto. Estamos ya en semejante caso; y aquella víctima ofrecida una vez en sacrificio al altar del agradecimiento , viene ahora à ofrecerse en holocausto de amor al Difunto Rmo. Gil de Bernabè. Ambos Generales me mostraron alguna inclinacion: ambos tuvieron la dignacion de amarme sin saber por qué: ambos me honraron , y favorecieron (al fin lo habré de decir) por una especie de inclinacion bienhechora , y nada mas. ¿ No quereis , pues , que me quexe amargamente , precisandome otra vez à hablar de mí nuevo , pero ya difunto Padre ? Yo acordarme de aquella amable generosa indole , que aficionaba , arrebatava los corazones ? Yo hablaros de aquel ingenio sublìme , que daba las mas utiles sabias instrucciones ? Yo he de referiros sus progresos literarios , la destreza de su manejo en los mas arduos negocios ; su siempre leal , y firme adhesion al Soberano ; la prudencia , y suavidad de su plausible gobierno ? Yo , à quien todos vosotros juzgais , y con razon , el mas apasionado,

do, y à quien por lo mismo debierais juzgar el mas inepto? Què podeis esperar en este Elogio, sino una efusion del corazon, antes que una sèria meditacion de mi angustiado espiritu? No penseis por eso, que tantos vinculos de amor, y de gratitud podràn ser bastantes para desviarme del camino de la verdad, por el qual anduvo siempre nuestro Rmo. Gil de Bernabè. Aquel, que mientras viviò no se dexò retratar por su humildad, y por no dar lugar à que mintiera el pincel, ¿quànto menos apeteceria, que se presentàra à los ojos del pùblico, con coloridos sobrepuestos, el retrato de su grande alma? Si yo me atreviera à lisongearlo, podia temer se abriera ese Sepulcro, y que reanimadas sus ya heladas cenizas, se levantàra de èl, y reprehendiendo, como acostumbraba en vida, este vicio tan comun en los Sermones de Exequias, me dixèra con un semblante ceñudo: ¿Còmo asi profanas el Santuario? Còmo abusas de tu ministerio mintiendo en la Cathedra de la verdad? Para què turbas mi reposo con basas adulaciones, que yo aborrecì en todo tiempo? Huviese mirado con horror

todas las honras del Mundo , si pensara , que me habian de costar alguna lisonja , ò algun abatimiento. No , Oyentes mios , no esperéis esto de mi : aborrecia su Rma. la lisonja , y la aborrezco yo. La providencia de aquel Señor, que me ha conducido à este lugar, para haceros ver la bondad de su corazon , me inspirarà en este discurso todos aquellos sentimientos , que puedan ser lecciones para los vivos , en los documentos practicos , que el Rmo. Basilio nos diò en su corta vida.

En esta Oracion no hay que buscar orden, arte , ni eloquencia ; porque es tan grande mi pena , que me executa los afectos , me embarga las palabras , y apenas me permite las reflexiones mas ovias.

PRIMERA PARTE.

SI no habeis olvidado el exemplar : si os acordais de Abner, à quien con los Sagrados Interpretes llamè hijo de la luz , no tendreis dificultad en entender el brillante esplendor del Rmo. Basilio , asi por su nacimiento,

como por aquel entendimiento monstruoso, que le diò despues el primer lugar entre los Sabios. El 28. de Mayo del año 1717., apareciò en el Campo de Romanos, en un Pueblo de Aragon, llamado Villa-Real, de la jurisdiccion civil, y criminal de la Ciudad de Daroca, conocida comunmente con el timbre glorioso de *Ciudad de los Caballeros*: apareciò, vuelvo à decir, esta fragante hermosa flor, prometiendo los sazonados frutos, que produce la Sabiduria de honor, y de honestidad. Alegadme quanto querais el estrecho parentesco de Abner con el Rey Saùl: Vosotros no me podreis negar, que nuestro Rmo. Basilio fue legitimo descendiente de aquel famoso Miguèl de Bernabè, tan leal à su Soberano, que cercado el Castillo de Baguena por el Rey Don Pedro de Castilla, eligiò morir dentro de èl en su defensa, con las llaves en la mano, y casi todo èl reducido à cenizas, antes que entregarlo, ni rendirse à promesas, ni amenazas. Sus Padres Don Joseph Gil de Bernabè, y Doña Teresa Sebastian, no sè por què fines, que inspira el amor paterno para la colocacion de-

cente de los hijos , determinaron , que el 30.
del mismo mes fuese bautizado en la Iglesia
Parroquial de San-Tiago de la Ciudad de Da-
roca, cèlebre en las Historias, por el Santísimo
Myfterio , y por los Varones Insignes , que
dieron lustre à su Patria con su virtud , valor,
y literatura. Un Campo , que con su nombre
honrò el Romano Imperio : una Villa-Real:
una Ciudad fecunda de ingenios , y de hom-
bres esforzados , que supieron sacrificar sus vi-
das por la Religion , y por el Rey , ¿ què ha-
bian de producir sino un animo Real , un co-
razon fiel , un Militar sabio , y valeroso , que
defendiese à la Religion , y al Soberano hasta
perder los ultimos alientos?

Pero como no basta haber nacido grande
para serlo efectivamente el que degenera des-
pues en las costumbres : por eso ninguna cosa
le mereciò mas atencion al Rmo. Basilio , que
conservar el antiguo lustre de sus gloriosos as-
cendientes , y aumentar , si era posible, el cre-
dito de su Casa con una irrepreensible conduc-
ta , y por la lucida carrera de las Letras , para
añadir nuevos blasones à aquella misma , que
los.

los tenía abundantes por las Armas. Sus grandes, y rápidos progresos os haràn ver, que èl les ha dado mas gloria en sus estudios, que la que habia recibido de un nacimiento honrado.

Nada hubo en efecto, que no fuese recomendable en el Rmo. Basilio. Aun para aquellos ojos, que miran à lo del Mundo, y que suelen medir las operaciones del alma por la exterior contextura, tuvo una muy placentera graciosa phisonomia. Su estatura era algo menos que mediana, pero proporcionadissima, sin que apareciese en toda ella imperfeccion alguna. Prometia ya mucho à primera vista; pero no mostraba todo lo que valia, ni todo lo que era, sino despues de tratado largo tiempo con mucha frecuencia, y con mayor confianza. Se acuerdan muchos haberlo conocido en los primeros años de su vida, pero jamàs niño en sus cosas. Crecia en los años; y la grande alma de Basilio, como impaciente de verse reducida à un pequeño cuerpo, parece que queria salirse por los sentidos. Què vivacidad de ojos! Què soltura de lengua! Què prontitud de pensamiento.

mientos! Con dificultad se habrá visto otro cuerpo mas bien organizado que el suyo.

Con tan favorables disposiciones como le dió naturaleza, pensaron sus buenos Padres, desde luego, en instruirlo, no como hacen otros, en modos cavallerescos, en divertimientos profanos, y en seguir los usos, y maximas del siglo. Demasiadamente este arte tan aplaudido en nuestros tiempos de vestir al uso, de hablar en tono alto, de presentarse con bizarría, y con brio, lo aprenden los rapaces en sus primeros años, por los exemplos, que autorizan estos, y semejantes excesos, muy agenos de la profesion, que hicimos en el sagrado Bautismo. Pensaron solamente en buscarle Maestros doctos, morigerados, que lo instruyesen cuydadosamente en la Doctrina de Jesu-Christo, en las maximas del Evangelio, en los principios de la Moral christiana, en las Artes, y Ciencias, que son como prelude de aquella sabiduria sobria, que arregla las costumbres, y nos guia como por grados à un claro, y perfecto conocimiento de Dios, quanto se le permite al hombre en esta vida

mor-

mortal , en la qual no podemos ver las verdades reveladas , fino con el ojo de la Fè.

No obstante la escasez de Maestros en nuestro País , para enseñar la buena Latinidad , (lo creereis vosotros ?) quando apenas habia entrado en los doce años , se hallò en èl un gran Latino , un perfectissimo Rethorico , que pasmò despues à la Imperial Zaragoza en un famoso Certamen de los Padres de las Escuelas Pias , los que reconociendo , y admirando su eloquencia , le encomendaron argumento con antelacion , y preferencia à los Profesores de un Arte tan peregrina en España. Què progresos no haria en la Philosophia , el que sin Maestros , por decirlo asi , adelantò tanto en la Gramatica ? Prescindamos ahora , si puede uno hacerse buen Philosopho , sin haber sido buen Gramatico. Se ha visto de todo. Pero tambien se ha visto , que los malos Latinos , ò los Latines malos , sobre desflucir los Exercicios , han excitado muchas veces la rifa del Congreso , hasta hacer resonar las carcajadas en los mas sèrios Theatros. Lo cierto es , que el Rmo. Basilio , aplicando sus sedientos labios à las corrientes cris-

tali-

talinas de las aguas puras del Doctor Angelico, en solo un año, que en esta Ciudad estudiò Philosophia con los hijos de Domingo, se aventajò mucho à todos sus condiscipulos, y llegò à fer la admiracion de su Maestro. Hoy viven los que refieren con gusto haberle visto defender la Logica con extraordinario lucimiento, y argumentar con Philosophos de tercero año, y de contrario partido, que le buscaban ansiosos, por lo mucho que se complacian de ver las tempranas luces de un prodigioso ingenio, y un ardor escolastico, qual nunca se viò en otros de su tiempo.

Què gozo no llenaria el corazon de sus Padres apasionados, esperando ver en aquel niño un consumado Philosopho? Lo vieron en efecto; pero vestido ya de nuestro santo Habito: porque à los trece años cumplidos lo llamò Dios à abrazar este sagrado Instituto, sin tener que vencer otra dificultad, que la eleccion de Convento; pues lo querian muchos, por la gloria que cada uno se prometia de este nuevo Hijo. Zaragoza, Calatayud, Daroca, estuvieron algun tiempo en competencia. Pe-

ro habiendo muerto dos meses antes en este Convento el R. P. M. Fr. Antonio Gilaberte, insigne Theologo, y uno de los mas afamados en el Pulpito, decidiò à su favor el R. P. Provincial Fr. Francisco Salvador Gilaberte, Primo del Difunto, como que solo Basilio podia llenar su puesto. Asi dixo. Mas para què quereis, que yo os hable mas de sus Estudios? Què os podrè decir de sus muchos adelantamientos en Philosophia, que empezò de nuevo, y continuò en la Religion: y de la Theologia que estudiò en el cèlebre Colegio de Alcalà, sino que alli, y aqui se distinguiò entre todos sus Condiscipulos, sin otra emulacion, que el honrado empeño de imitarlo, y de unirse à èl, con el estrecho vinculo de una perpetua inalterable amistad, por sus talentos, por su buen modo, y por su hombría de bien. Porque no os habeis de figurar en el Rmo. Basilio un Philosophastro de frente arrugada, de ojos hendidos, de barba larga, y sobrecejo Platonico. Por mas que entre sus coetaneos, que oían con admiracion sus pensamientos, unos lo llamasen el *Estoico*, otros el *Sceptico*:

yo me persuado , que hubiesen acertado llamandolo Philosopho entre los Philosophos, como llamaba el Nazianzeno al Gran Basilio, aun antes de abrazar los decretos de la Philosophia , que en èl mas fue natural , que artificiosa. Capaz de sostener qualquier sistema, estaba impuesto en todos ; pero sin sujetarse con adhesion à alguno de ellos. Tiempo hubo en que mostrò alguna inclinacion al Peripato, ò por veneracion à sus Maestros , ò por hallarlo purificado por aquel Angel humano , cuya doctrina debemos seguir los Mercenarios, conformandonos à las Leyes de nuestro santo Instituto. Hallaba en las literarias novedades no sè que peligro , que miraba , y temia como escollo , en que suelen desgraciarse los mejores entendimientos. „Quièn puede dudar , (decia *) que muchos de los Libros estrangeros , que han venido à España à inmuntar el sistema philosophico , han podido causar un grave daño ? Sacudido el yugo del respeto : habituado el animo à formar en todo „un

(*) Sermon de Exequias del Rmo. Gilaberte. Pag. 10.

„un tribunal por sí mismo, se hace el alma
 „menos docil para creer aquellas verdades, que
 „debe creer mas, por lo mismo que no las pue-
 „de percibir. Muchos de esos decantados libros
 „criticos, y philosophicos, que vienen de Países
 „estranjeros, mas que libros son hoces, como
 „el que vió volando el Propheta Zacharias; pe-
 „ro hoces tan perjudiciales, y estrañas, que cor-
 „tando la buena mies del campo de la Iglesia,
 „siembran al mismo tiempo la zizaña.

Afi discurria en una edad en que debemos
 creerlo libre, como lo estubo siempre, de to-
 da preocupacion. De lo que es facil inferir la
 particular estimacion que hizo de la Philoso-
 phia de Aristoteles, expurgada por el Angeli-
 co Doctor Santo Thomàs, especialmente en
 aquella parte, que guia à la ciencia de la Reli-
 gion Christiana, en la que supo hacer de un
 Gentil, un Apologista.

Ello es, que nuestro Rmo. se empenò fe-
 lizmente en la trabajosa carrera de las Ciencias,
 mirando desde luego con horror qualquiera
 espiritu de faccion, qualquiera interès, que pu-
 diera distraerlo de la mas fiel, y exacta inves-

rigacion de la verdad. No hay que pensar, que
 èl jurò en seguir la Sentencia de su Maestro;
 ni se sugetò con fervidumbre, ò como soleis
 decir, à ojos cerrados, à alguna de aquellas
 opiniones, que se apoyan precisamente en la
 autoridad de muchos, si estos muchos no han
 merecido la aclamacion de los Sabios, ò la
 Iglesia no ha declarado por sus Doctores, y
 Maestros. Por estos principios arreglò, princi-
 palmente en la Theologia, sus estudios. Por
 mas que su perspicàz entendimiento estuviese
 acostumbrado à ver de cerca la luz, no creais
 que se hallò mal alguna vez con aquella santa
 obscuridad de las verdades, que conviene ado-
 rar, y no inquirir. Con todos aquellos gran-
 des talentos, que hacen al hombre plausible,
 y extraordinario: con una imaginacion fecun-
 disima de idèas: con una leccion continua, y
 varia: con una memoria tenacissima: con una
 grande penetracion en todas las materias, ¿què
 omenages, què obsequios no repitiò de sumi-
 sion, y respeto à las verdades reveladas; à las
 decisiones de la Iglesia; à la autoridad de los
 Santos Padres; à los Decretos Pontificios; y
 aun.

aun à qualquiera que en su tiempo mereciese justamente el titulo de Sabio ? Quando se viò en su Rma. , que à las verdades de dogma las hiciese materia de sus dudas ? Si alguna vez profirió proposicion , que la malicia , ò la ignorancia la diese el nombre de singular , y atrevida , bien pronto faliò garante à la censura , y explicò altamente el sentido Catholico en que hablaba : Este gran Theologo sentia sobre manera las supersticiones , que se mezclan con el culto ; los absurdos , y los errores , que cada instante se cometen en la mal entendida adoracion de las Sagradas Imagenes ; las preocupaciones de la ignorante plebe en creer , y publicar por milagrosas algunas obras , que pueden ser artificiosas , ò naturales ; y no pocas veces declamò altamente contra algunos de los Theologos mismos , que escriben libros enteros , y sostienen largas controversias , sin otro empeño , que defender con teson Axiomas ultramontanos. De esto , de esto se quejaba agriamente el Rmo. Basilio. Yo sè la pureza de sus religiosos sentimientos. Yo , uno de muchos , à quien su Rma. , con zelo christia-

nifi-

nifimo, diò varias instrucciones, y encargò encarecidamente la estrecha obligacion de anunciar à los Pueblos la ciencia de la salud, de un modo digno de la Cathedra de la verdad, y de las reglas inalterables de la Catholica Religion. No tuvo Fè de Idiotas, fino Fè de Sabio, sin hipocresia, sin supersticion; Fè de razon, como la llama el Apostol. Ojalà, deberia yo aqui exclamar con el Nazianzeno, ojalà tuviésemos todos la Theologia de Basilio: *Mibi quidem, omnibusque qui me charum habent, utinam adsit illius Theologia. (*)*

Como à tal la Universidad de Zaragoza lo hallò digno del bonete de Doctor; y ella le viò siendo aun muy mozo hacer oposicion à sus Cathedras, y desempeñar con admiracion de todos, estos, y otros exercicios de la Escuela. Como à tal lo habia destinado la Religion à enseñar Philosophia en Calatayud, sin estar aun ordenado de Presbytero: y sucesivamente Theologia en el Colegio de San Pedro Nolascico de Zaragoza, despues de haber sido Maest-
tro

(*) Nazianz. Orat. fun. Basilii M.

tro de Estudiantes en el Real Convento de San Lazaro, donde fue tambien Regente de los Estudios concluida su carrera, y el empleo de Secretario de Provincia. Y como à tal, en fin, se le habian confiado las Conclusiones, Presidencias, y Sermones de los Capítulos en la eleccion de Provincial.

Discurrid vosotros, què sazón no adquiriria en los estudios un talento como el fuyo, grande, y exercitado en todo tiempo. Lo acreditò bastantemente en todos los empeños Escolasticos. Pero singularmente en el Pulpito, en el qual se ganó el nombre de *Nuevo Orador Christiano*. He dicho *Nuevo*, porque bien sabeis vosotros, que el Rmo. Basilio fue el primero que introduxo en Zaragoza, y puede ser que en España, no aquella Oratoria, que por mala inteligencia, ò por una preocupacion ridicula llamais de *Moda*, ò *Francesa*. No por cierto. La Oratoria propia de los Pulpitos, y la que deben usar todos aquellos à quienes Dios ha querido destinar al ministerio Apostolico. Esa Oratoria, llena de eloquencia, y hermosura, que persuade, que mueve, que con-

vence,

vence, que hace producir frutos de penitencia. Esa Oratoria, que ilustra el entendimiento en la doctrina de la Ley, y excita la voluntad, inflamando, hiriendo, quebrantando el corazon. Esa Oratoria, que con naturalidad, candor, y sencillez, hace aborrecible el vicio, y y amable la virtud. Esa Oratoria, en fin, que usaron en todo tiempo para instruccion de los Fieles, nuestros primeros Maestros los Apostoles, y los Santos Padres. Para que andarnos mendigando luces de las Naciones Estrangeras? No faltan modelos en España de los que acaso se han aprovechado algunos, que se nos venden de fuera, aunque con otro vestido.

Esta es la que el Rmo. Basilio desempeñò con univesal aplauso, y la que desè en todos sus Religiosos, exhortandolos vivamente con voces, y con exemplos à la leccion de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, de la Disciplina de la Iglesia; y remitiendolos à todas aquellas Fuentes, sin cuyo baño no es posible, que lleguen à formarse perfectos Oradores. Si alguna cosa podia alterar en su Rma. la paz, era oír celebrar ciertos Sermones, que
fe

se han impreso para oprobio de la Nacion ; y tal vez para deslumbrar , y corromper la estudiantia Juventud. Yo le vi en una ocasion de-
 xar caer de las manos con enfado , ò tirar à tierra un Tomo de ese jaèz , con esta exclamacion : *Què se impriman semejantes Libros ! Què corran con acceptacion entre Christianos ! Y entre Christianos , que se reputan doctos !* Para reformar quanto era de su parte este lamentable abuso , no se contentò con escribir un doctissimo Tratado , en que descubria los mas comunes vicios de la Oratoria : mandò asimismo , que todos los Sermonarios romanceros , se colocàran en los Estantes mas altos de la Libreria de este Convento , para que los consumiese el polvo , antes que los Religiosos Jovenes se contagiàran con la leccion de unos Libros , que fuelen amar mucho los que aborrecen el trabajo , y los de poco talento ; esto es , los que nunca habian de subir al Pulpito.

Mas yo me canso en vano , si pretendo hacerlos entender su ciencia universal , su vasta erudicion , su critica exactissima , y la extension

afombrosa de conocimientos en toda Literatura. El tuvo un espíritu capaz de todo lo que emprendia; y emprendió à un tiempo muchas cosas, corriendo todas las Ciencias, y adelantando tanto en cada una, como si ella sola fuese la unica ocupacion de sus tarèas. Habló en público, y siempre con aplauso. Escribió, y siempre con suceso. Los Rethoricos han admirado su elocuencia. Los Philosophos sus maximas. Los Theologos su instruccion, y penetracion en toda Theologia. Los Medicos mismos, que en sus frequentes dolencias asistian à la cabecera de su cama, temblaban al decir lo que sentian; porque instruido por las mejores Obras, que ha dado à esta Libreria, hablaba con tal propiedad, y conocimiento de las causas, symptoms, especies, diferencias, y remedios de todas las enfermedades, como pudieran hablar los mas prácticos, y aventajados Profesores. De las demas Artes Liberales aprendió lo que juzgó conveniente; haciendose igualmente laudable en lo que omitió como superfluo, que en lo que eligió como necesario. Sobre todo, en la Historia fue singulari-

larísimo. De la profana supo quanto habia que
 faber , desde sus tiernos años. Y es menester
 haberlo tratado mucho tiempo , para formar
 alguna idèa de la admirable facundia , discer-
 nimiento , y memoria con que daba las mas
 menudas individuales noticias de la Historia
 Sagrada , y Eclesiastica. Fue tanta en suma la
 abundancia de su gloria , que creyendo algu-
 nos hacerse recomendables por la semejanza
 con el Rmo. Basilio , tomaron algo de la ac-
 cion , del gesto , de la voz , de la expresion,
 del dicho : de tal modo , que bien puedo sin
 escrupulo decir de semejantes Mimos , lo que
 hablando de los del otro Basilio , dixo con
 gracia mi Padre el Nazianzeno : *Ac multos
 jam Basilius specie tenus videre licet , quasi
 statuas in umbris : nimium enim illis dede-
 ro , si eos resonabili echus vocia , similes esse
 dixero.* (*)



(*) Nazianz. ubi supra.

SEGUNDA PARTE.

EL Principe entre los Sabios ; No habia de ser el Maximo en el Gobierno ? La Sabiduria , no trae todos los bienes consigo ? No hablo yo de la que hace hinchados , y soberbios. Esta Sabiduria , en los ojos de Dios , es verdadera ignorancia. Os hablo solamente de aquella , cuya luz es inextinguible : la que dà discrecion , y buen sentido al hombre. Esa Sabiduria observadora , adquirida con estudios , y experiencias , que hace obrar con acierto , y à proposito ; con prudencia , y fortaleza ; con equidad , y consejo. Esa Sabiduria en fin , que establece la paz , hace que reyne la Justicia , que gobiernen las Leyes , que florezca la Religion. Ved à la Sabiduria , que el Rmo. Basilio buscò con sollicitud : madrugò para hallarla , velò , y la encontrò. Nada salia de su pluma , ni de su boca ; que no pareciese muy pensado , y trabajado con el mayor estudio. Fue reservado en todo tiempo. Su espiritu no se abria todo de una vez. Aun entre los Amigos se desplegabà poco à poco , y siempre con

cuidado de no ser conocido. No hablaba mucho , pero en su mismo silencio hacia percibir , que pensaba demasiado. En las conversaciones familiares alguna vez se abaxaba ; pero se remontaba segun los que le oian.

Un hombre de estas prendas ; como no sería buscado para los Grados mas honoríficos , y para las primeras Prelacias ? Podia hallarse otro mejor para el Gobierno , y para el acertado manejo de todos los Negocios ? Con que destreza no gobernaria la proa un Piloto acostumbrado à manejar los remos ? Preguntadlo al Real Convento de San Lazaro , cuya Prelacia es la primera de este Reyno. Preguntadlo à todos , y cada uno de sus Subditos : ? y que os podrán decir de solo un año que fue su Comendador , sino que no han visto à otro mas moderado , mas prudente , mas zeloso , mas observante de la Ley ? El primero al Coro , el primero à Maytines de media noche , el primero à todos los actos de Comunidad. Preguntadlo à la Provincia de Italia , que lo vió Vicario General en circunstancias bien criticas. Ella os dirà , que la conducta sola del

Rmo. Basilio podia haber fosegado algunos animos inquietos, y frustrar por entonces todas las esperanzas de ciertas pretensiones artificiosas, que turbaban la paz, y violentaban la Justicia. Roma misma, teniendo lo Procurador en su Curia, admirò su Sabiduria, y celebrò sus prendas. El mismo Papa Clemente XIII., de feliz memoria, oyendo en la primera vista un breve razonamiento de su boca, que puesto à los pies de su Beatitud hizo de rodillas, tuvo la dignacion de aplicarle la mano à la cabeza, con esta expresion honrosa; *bona testa, bona testa.* No hubo Monseñor, Ministro Estrangero, ni Sugeto de Literatura, que no hiciera la mayor estimacion de su Persona.

Quièn ^{no} creeria, que el Rmo. Basilio se aprovecharia, como acostumbran otros, de tantos, y tan poderosos amigos, solicitando su favor, y empeño, quando menos para aspirar al Generalato? Quièn no pensaria, que hallandose con toda la proporcion para el Oficio, tendria ocupado el corazon, y aun inquieto el animo, como acontece frecuentemente à aquellos,

llos , que la negociacion , ò el mèrito expone
 à la incertidumbre de un juicio , que se decide
 por votos ? Nada de eso. Pretender ? Empeñar
 Basilio ? Pretender un hombre , que se horrori-
 zaba al nombre de ambicion , y empeño ? So-
 bresaltarfe aquella grande alma , que mirò
 siempre estas cosas con la mayor indiferencia ?
 No conocieron su genio los que le hagan el
 agravio de pensar , que anduvo su Rma. cami-
 nos tan escabrosos. En efecto , si lo considerais
 en los dias inmediatos al Capitulo General , en
 que la decision de una suerte ambigua fuele
 dexar poca libertad en los sentimientos de los
 Candidatos para el Magisterio General , lo ha-
 llareis muy sossegado , y tranquilo , superior à
 todos los cuidados que causa la vehemencia de
 un deseo , ò hace temer el insoportable peso
 del Oficio. Nunca se habrà visto hombre mas
 sereno. La hora de siesta , que no tomaba su
 Rma. , y que otros suelen ocupar en manio-
 bras , la pasaba en conversaciones Literarias , y
 lo eran todas , fuese la materia la que fuese ;
 porque luego se convertia en asunto de Lite-
 ratura , por la viveza , y fuego de aquella ima-
 gina-

ginacion, y extension vastissima de instruccion, y mente, qual se haya visto otra.

No hay que admirarse. Clamaba el merito de Basilio, y èl fue bastante para elegirlo General en Guadalaxara, (*) con uniformidad de votos, y con sumo universal regozijo. Y ahora, quales pensais serian sus sentimientos? *To no sè (decia) què ha podido agradar à Dios en mi, para destinarme al Generalato. No ha habido hombre que menos pensàra en esto. Aun viniendo à Capitulo, especialmente desde Barcelona, las veces que me ocurrìa, que podria esto suceder, me veìa yo de mi mismo, y reconocia en esto uno de los juguetes de las cosas humanas, que no hay regla alguna para atinarlas. Asi pensaba de sÌ. Nunca mirò la Dignidad sino recibida de Dios, y como un efecto de aquella providencia, que por sus juicios secretos, elige alguna vez à los menos proporcionados à nuestros ojos.*

Què podrè yo decir, que no sea bien notorio del mas puntual, y fiel cumplimiento de su

(*) El 9. de Junio de 1764.

fu Oficio? Què desinterès no mostrò bien pronto en la distribucion de los Honores, y Grados? Se aburría su Rma. al solo nombre de Discipulos; de ser de su Convento, ò de haber tenido en otra edad alguna conexion con su Persona, ò Familia. De estos, y semejantes titulos solia hacer burlas muy graciosas; y alguna vez se revistiò de severidad, y se mostrò lleno de entereza contra aquellos, que poco observadores de su genio, intentaron arrebatarle los Grados, ò los Empleos por conexiones ridiculas. Un Provincial le pidió en cierta ocasion por Secretario à un Discipulo suyo. Acordò esta circunstancia despues de haber representado su mucho, y conocido merito. *Està bien*, respondiò el Rmo., *pero podia haber omitido la circunstancia de Discipulo suyo, como que nada hacia, ni convenia para la eleccion de Secretario.* Este espiritu de imparcialidad lo mostrò igualmente en quantos Capítulos presidiò. En ellos hubiera su Rma. querido, que conformandose à las Leyes, quedàran en libertad plena, y absoluta los Vocales. Y aunque considerando el es-

tado de algunas Provincias , no faltò quien le impugnò esta conducta , haciendole ver , que podia ser expuesta : no pudo sin embargo olvidarla enteramente hasta el fin de su Gobierno, no obstante que tomò un poco mas la mano en los dos ultimos Capítulos. Es constante, que nunca se arrogò los Oficios de ninguno de los Prelados inferiores ; ni les diò Secretarios , sino los que ellos mismos querian elegirse ; y esto aun estrechado por los primeros Señores de la Corte. No se sabe , que concediese licencia , esencion , ni dispensa en algunos de los casos , que la Ley no se lo permita al General ; y antes por el contrario sabemos, que se declaró inflexible à quantos se llegaban à su Rma. con tales pretensiones.

Fue enemiguissimo de toda baxeza. De adulaciones , de chismes , y de las Cartas sin firma , que suele dictar la malicia , el encòno, ò el furor de una passion vergonzosa. Igualmente constante en sus juicios , gobernados por principios sòlidos de honor , de merito, de probidad de los Sugetos , que honraba , y favorecia , mostrando su satisfaccion , y compla-

placencia. Amigo inseparable de la verdad, la buscaba donde quiera, que para hallarla apareciese el mas leve indicio, la mas pequeña sombra. Supo ahogar los corrompidos incienfos, que al altar de la superioridad ofrecen los pretendientes indignos. Corriò mas de una vez, con mano severa, el velo artificioso con que se cubren algunos por no ser conocidos, para facilitar por este vil medio sus ascensos, ò para hacer verosimiles las acusaciones interesantes, que con zelo farisayco, producen contra sus competidores, y concurrentes. Su espiritu penetrante, y vivo sondeaba facilmente el corazon de los que dàn la muerte riendo, segun la expresion del Sabio. No se picaba de adivinar intenciones, como hacen los que se precian de agudos; pero à veces le fue bastante oir una voz, ò ver la cara, para advertir la solapada malicia de aquellos, que para increpar à otros, adornan los discursos, ò como dice Job, componen las palabras. No hubo secreto, que se le ocultase, quando quiso tomarse la fatiga de investigar la verdad, corriendo de congetura en con-

getura. Murmurar en su presencia, era un pecado, que no lo perdonaba. Jamàs se le oyò hablar mal de alguno; y en su enojado rostro hacia ver el desagrado de oír qualquiera insinuacion, que pudiera fer en perjuicio de tercero, aunque fuese su mayor contrario. Su buen corazon, verdaderamente noble, y generoso, supo triunfar de las calumnias de sus emulos, elevandose como sobre las nubes el Olimpo, sobre estos baxos vapores, que se levantan de lugares pantanosos para obscurecer los mas brillantes astros. Pero se compadecia sensiblemente de los que gimen en silencio; porque demasidamente apocados, ò pusilanimos, se hacen susceptibles de las impresiones tristes, que intentan hacer los detractores. Armado de justicia, y caridad, ¿què nubes no disipò, rompiendo la iniquidad, y haciendo guerra al mismo detractor? Quàntas reputaciones inocentes salvò de los siniestros rumores, que habia esparcido el odio de un enemigo, ò la atormentadora cavilacion de un envidioso? Quàntas veces con solo un mirar severo, ahogò en su nacimiento la calumnia, que

iba à introducir una eterna discordia en alguna de sus Casas? Y quantas mas, usando de la autoridad de su Oficio, detuvo el mortal golpe, que iba à dar en el honor de un Subdito fuyo la pluma sacrilega, ò la lengua cruel de un maldiciente?

Fue tan amante de la verdad, que para decidir en qualquiera lance, y ocasion, no fue menester mas, que confesarla con humildad, candor, y sencillez. El mismo Rmo. estimulaba de mil modos para que hablasen con toda libertad sus Subditos; y apenas le hacian ver alguna equivocacion de su Rma., ò de quien le habia informado, cedia al instante, y se hacia su Protector desde aquel punto. No se habrá visto hombre mas docil à la verdad, y à la razon; ni Prelado que gustase mas de que cada uno le dixera su sentir, sobre no ser tarde en entender el idioma del corazon de los que no se atrevian à hablar en su presencia por temor reverencial; ò no querian, por tener ocasion de padecer. Nunca se lo notò aquel engreimiento, y aspereza, que fuele acompañar à los de poco, ò ningun merito, quando
los

los eleva al mando la fortuna. Como èl habia nacido para las Dignidades mas altas, en la misma elevacion se dexò ver mas humano, mas afable, mas benigno, respirando siempre dulzura, y suavidad; y aquel mismo que se mostrò Pastor desvelado en el cuidado, y solitud, en la voz era Maestro, Padre en el amor à sus Subditos.

Y se le viò alguna vez dar el mas pequeño indicio de inclinacion à los honores tan preparados algun dia à su Rma., que no parecia habia en la Nacion hombre mas afomado à la mayor fortuna? Como en cada una de estas cosas se contaba siempre con que habia de concluir primero el Generalato, era la comun respuesta del Rmo. Basilio à los que descaban ver premiado su distinguido merito: *No me acuerdo nunca de que pueda el dia de mañana estar vivo. Cada momento me parece que me muero. ¿Y prepararè ahora un consentimiento para de aqui à años? Otras veces decia con gracejo: Qualquiera de esas cosas es muy buena para quien se persuada, que este destino es dichoso. Pero quien no mira en èl*
de

de fixo, sino cargos de conciencia, incertidumbre de poderlo desempeñar, y certidumbre de morir finalmente, y haber de dar cuenta à Dios, ¿què puede hallar de apreciable en estas honras, sino un nombre vano, conque nos engañamos à nosotros mismos? Inferid ahora vosotros, quàn libre estaria su animo de la impresion, que habrán pensado algunos por aquella sucesion de acontecimientos, que despues se han visto, y que un acaso es bastante, especialmente en las Cortes, para que muden de aspecto. Es indubitable, que hubo tiempo, en que nadie hubiera creído, que el Rmo. Gil de Bernabè hubiese dexado de ocupar lo menos una de las primeras Sillas de los Obispados de la Nacion. Debemos creer, que à su Rma. no le convenia este destino; ni hay quien pueda decidir quâl hubiera sido su resolucion, si hubiera llegado el caso. La verdad es, que habiendosele propuesto por parte de los dos primeros Ministros, si queria continuar con el Generalato? Respondiò resueltamente, que de ninguna manera: ni sus mayores Amigos pudieron reducir à su Rma. à que se portase, à lo menos

con

con indiferencia, que esto hubiera bastado en unas circunstancias, en que el Soberano habia manifestado mucha satisfaccion de su conducta. Las expresiones con que le honrò su Magestad, fueron conformes igualmente en todo tiempo al alto concepto, que tuvo siempre de su gran merito, del que en todas ocasiones hablaba con el mayor gusto delante de los primeros Señores de la Corte, y Ministros Estrangeros. Los seis tomos de las *Antiguas Pinturas del Herculano*; con la *Declaracion de los diseños del Real Palacio de Caserta*. : dadivas de su Magestad : (*) *Y el Salustio en Español*, del Serenissimo Señor Infante Don Gabrièl; (*) son una significacion nada equívoca de la estimacion, que el Rey, y la Real Familia hacian de su Persona. Efectos del zelo, amor, y acierto con que evacuò su Rma. los honrosos encargos del Real Servicio, que fueron muchos, y de grande importancia : y en todos el voto del Rmo. Basilio fue respetado de su Magestad, si es licito hablar así, como de un

Va-

(*) En 19. de Enero, y 27. de Febrero de 1766.

(*) En este de 1773.

Varon de los más Sabios , y de un Vasallo de los mas fieles , y amantes de su sagrada Persona , inspirando de mil modos en quantos trataba su Rma. , y especialmente en sus Subditos, el respeto , la fidelidad , y amor , que de justicia se debe al Soberano ; haciendoles entender todos los titulos de esta obligacion estrechissima , fundada en la misma Naturaleza , y en los principios de una , y otra Religion , de Christo, y de Maria. No es menester mas que leer las Letras Patentes dirigidas de orden de su Rma. à todos los Prelados inferiores, (*) para no dudar de su mucha fidelidad , y aun para aprender à obedecer al Rey, y amarle como Padre. A imitacion del Soberano , le respetò asimismo toda la Corte , y sus Tribunales : de los quales la Camara de Castilla ha dado repetidos testimonios , consultandole en quatro ocasiones para varias Iglesias ; haciendole mas honor en ^{creerlo} ~~hacerlo~~ capáz , y habil para tantos Obispados en que ha sido propuesto, que le hubieran dado los Obispados mismos.

H

Ha!

(*) En 20. de Setiembre de 1765. En 2. de Junio de 1766. En 25. de Octubre de este mismo año.

Ah! Què anhelo habia de tener por estas,
 ni otras honras el que solo amaba el estudio, y
 el retiro de su Celda? Esto, esto era lo que
 anhelaba con ansia. Suspiraba su Rma. un es-
 tablecimiento de quietud, en el qual, libre de
 cuidados, y negocios, pudiera leer, escribir,
 y principalmente encomendarse à Dios. Asi lo
 hizo el poco tiempo, que sobreviviò al Gene-
 ralato. No obstante su quebrantada salud, que
 apenas le permitia leer muy poco, nosotros le
 veiamos à todas horas con Libros, ò con el Ro-
 sario en las manos, manifestandonos la pena,
 que sentia en no poder tomar estudio de fun-
 damento, por tener la cabeza muy cansada. Si
 algun rato pausaba en el estudio, lo ocupaba
 en rezar sus devociones, y en remendar su ro-
 pa, como se le hallò mas de una vez, aun sien-
 do General. Fue tanta su religiosa moderacion
 en todo, pero singularmente en el vestido, que
 usaba frequentemente los mas viejos, y casi
 todo remendado por su mano. Pobrisimo en
 la abundancia, fue rico en la misericordia, re-
 servando su mejor ropa para vestir à los que
 no tenian. Asi lo significò varias veces, que-

riendo despues de su muerte tuviesen este socorro los Religiosos pobres. Calatayud, Calatayud, debiste tales expresiones à ninguno de tus Hijos Generales? Mas què es esto en comparacion de los deseos yivifimos, que eficazmente manifestò su Rma. por la decencia de este Convento, y otros? En tres Generales, que contais dentro de este Siglo, le ha excedido alguno en mirar por su decoro? La Libreria de este Convento no se vè aumentada con Obras muy selectas, propias de su gusto? La Sacristia no ha recibido de su mano algunos Vasos sagrados, y Ornamentos preciosifimos? No ha estendido su beneficencia à los demàs Conventos?

O! còmo me divierto con las liberalidades de su sabia paternal ecònomia, por no traer à la memoria aquel fatal momento, que lo apartò de nuestros ojos, y nos separò de su amable compania! Compania, que nos daba las mejores lecciones de Sabiduria, y observancia! Compania, que nos instruia à todas horas en la mas sòlida politica, y en el ningun aprecio de honras perçederas! Compania,

que conservaba la paz, y la alegría de esta Casa, donde otra voz no se oía, que la del Rmo. Basilio, y aun èsta muy baxa, y en silencio. O! cruel retiro! O hados injustos, que nos habeis anticipado el golpe mas sensible, quitandò intempestivamente la vida à nuestro amado Padre! Pero O! Dios eterno, en cuyas manos estàn las fuertes de los hombres, ¿què consuelo mayor podiais darnos en tan amargo conflicto, que el de la prudente piadosa seguridad de que esta muerte, por la qual gemimos, ha sido preciosa en vuestros ojos? Sì, Padre piadosísimo, así lo creemos. Los talentos, que Vos le diste, no los ha escondido, no los ha desperdiciado. En Cathedra, y en Pulpito ha enseñado siempre la doctrina sólida de vuestra santa Ley. Sus conversaciones, y sus Escritos no han respirado sino piedad, y religion. Sus maximas eran de Philosopho, es verdad, pero de Philosopho Christiano, de cuyos labios no salian otras palabras, ni sentencias, que las mas conformes à la Moral del Evangelio. Aquel humilde adorador de vuestros juicios soberanos, ¿què luces no recogeria

ria en la ultima hora , para aprovecharse de tantos conocimientos ? Le hicieramos agravio , si creyeramos que esperò , que dilatò hasta aquel punto decisivo. Esta esperanza es de necios. El Sabio vive con prevencion , y antes que inunde el torrente , busca la seguridad. Un hombre de fumo desinterès ; zelosissimo de la observancia Regular ; extremadamente amante de la verdad , de la pobreza , de la justicia , y rectitud , ¿ què otro regulativo podia tener en su laudable conducta , sino el temor de Dios , y el fiel cumplimiento de su Ley inmaculada ? Ella lo guiò , ella lo dirigiò , ella lo conduxo hasta el fin por el camino de la vida , sin declinar à la diestra , ni à la siniestra. Pero con luces mas claras un año antes de su muerte , que presentia proxima , pasandolo todo èl fin intermission en reflexiones christianas. Cada hora le oiamos decir con Jeremias , que su muerte estaba muy cercana : que no podia tardar ; que se iba llegando el dia del Señor. Por qualquiera cosita , que disgustase à su Rma. , sus frecuentes exclamaciones eran : *Dios nos de su*

gracia. A quantos Religiosos se despedian de su Rma. , aunque fuese para una corta ausencia , les rogaba con lagrimas , que lo encomendàran à Dios , porque se sentia de tal forma , que acaso no lo verian ya quando volvieran. No sè porque señales , que advirtió en su cuerpo , escribió à una Religiosa , que multiplicàra delante de Dios sus Oraciones , porque conocia , que no estaba para vivir tres meses. La hora misma en que le insultò la paralyfis , saliendo , como acostumbra , à hacer un pasèo por la hacienda de la Casa de Campo , à donde iba algunas veces à procurar su alivio , no pudo apartar de sî este pensamiento ; porque al salir de Casa previno à su Compañero , que fuese luego , y le llevàra el Rosàrio ; devocion , que no olvidò en su vida , aun quando estuvo mas implicado de muchas ocupaciones , y muy sèrias. Pues què extremos no hizo poco antes de espirar , pretando una , y otra vez la mano al Confesor ? Quantas señales , ò indicios se pueden desear en semejantes moribundos de un corazon contrito , y humillado , todas , todas las diò el Rmo. Basilio ,
con

con mucha edificacion , con gran consuelo
 nuestro. Asi entregò su alma al Criador el 22.
 de Mayo de este año de 1773., en la edad
 de 55. años , 11. meses , y 24. dias. No hay
 porque llorar. Esa Madre de Misericordia , à
 quien tantas veces llamaba *Madre amabilissi-*
ma , le habrà premiado la ternisima devo-
 cion , que la tuvo hasta espirar. No hay por-
 que gemir. Demos antes gracias à aquel Se-
 ñor , de cuya infinita piedad podemos creer,
 que le ha dado habitacion en la region de la
 luz ; y que su grande alma descansa ya en
 un lugar de eterna paz. O ! Asi sea , mi Dios!

Requiescat in pace. Amen.

O. S. C. S. R. E.

EPITAPHIUM

AD URNAM Rmi. ERECTUM, A VIRO
eruditissimo sibi charo, professione conjuncto,
indole, & pollitiori Litteratura
simillimo.

D. O. M.

FRATRI BASILIO. GIL. DE. BERNABE
REGII. ORDINIS

B. V. M. DE. MERCEDE

OLIM. MAGISTRO. GENERALI. MIRABILIS. INGENII. INCREDIBILIS
MEMORIAE. OMNIGENAE. ERUDITIONIS. ACERRIMQUE
JUDICII. DOTIBUS. EXIMIO. PHILOSOPHO. POËTAE. ORATORI
THEOLOGO. ABSOLUTISSIMO

PIETATE. IN. DEUM. MORUM. SUAVITATE. PRUDENTIA. VERITATIS
AMORE. NULLI. SECUNDO

CAROLO. III. HISPAN. ET. IND. REGI

OB. PRAECLARAM. SUAM. SAPIENTIAM. INTEGRITATEM. REPUBLICAE
TUENDAE. ET. AMPLIFICANDAE. ZELUM. ACCEPTISSIMO
AD. SUMMA. QUAEQUE. DIGNITATUM FASTIGIA. NATO
PATRIAE. ORDINI. LITTERIS. INTEMPESTIVE. EREPTO

COENOBIIUM

REI. FAMILIARIS. SELECTISS. BIBLIOTHECAE. INGENTIS. GLORIAE
ACCESSIONE. AB. EO. AUCTUM

GRATI. ANIMI. ERGO. IN. FILII AC. PARENTIS. OPTIMI. ET
BENEMERENTISS. MEMORIAM. SEMPITERNAM
MOERENS. POSUIT.

VIXIT. AN. LV. MEN. XI. DI. XXIV. OB. XXII. MAII

M. DCC. LXXIII.

